

RELATOS DE UN LIBERAL EN EL AÑO  
QUE NOS VOLVIMOS LOCOS

---

# DIARIO DE CUARENTENA

---

IVÁN CARRINO

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>SOBRE PANDEMIAS, LIBERALISMO y EL ROL DEL ESTADO</b>	<b>4</b>
<b>CUARENTENA OBLIGATORIA Y ACTIVIDAD ECONÓMICA, ¿HASTA CUÁNDO MANTENER LA MEDIDA?</b>	<b>10</b>
<b>POR QUÉ ES IRRESPONSABLE EXTENDER LA CUARENTENA</b>	<b>12</b>
<b>EL CONSUMO DE LO NECESARIO Y EL DERRUMBE ECONÓMICO</b>	<b>15</b>
<b>LA VIDA, EL MIEDO y EL CORONAVIRUS</b>	<b>19</b>
<b>NOS PASAMOS DE ROSCA</b>	<b>23</b>
<b>EL CAPITALISMO, ALBERTO Y LA CUARENTENA</b>	<b>27</b>
<b>NO ES LA ECONOMÍA: ¡ES MUCHO PEOR!</b>	<b>31</b>
<b>LA PEOR CAÍDA ECONÓMICA DESDE 2002</b>	<b>34</b>
<b>PLAN KEYNESIANO DEL GOBIERNO: SALIR DEL POZO CAVANDO</b>	<b>36</b>
<b>EXTERNALIDADES, LIBERTAD Y PANDEMIA</b>	<b>40</b>
<b>LA PANDEMIA Y EL CAMINO DE SERVIDUMBRE</b>	<b>44</b>
<b>DEBATES EN TV SOBRE LA CUARENTENA</b>	<b>51</b>

## INTRODUCCIÓN

Casi 30 grados están haciendo hoy en la ciudad de Buenos Aires. El período entre las fiestas es duro por el calor (así como todo el mes de enero) pero tiene de positivo que en “la ciudad de la furia” no queda nadie. Eso es algo que, a mí por lo menos, me gusta de estas fechas.

Este 2020, sin embargo, no hubo que esperar a diciembre. A fines de marzo y principios de abril la cuarentena total dictaminada por el gobierno dejó desiertas las calles y avenidas de la ciudad. Casi todos acataron de manera entusiasta el dictum global que se impuso para “frenar juntos” la pandemia generada por el nuevo coronavirus.

Salvar al mundo, esta vez, dependía de quedarte en tu casa mirando televisión... (sí, circulaban esas cosas).

A mí, que me gusta la ciudad cuando no hay nadie, ya no me gustaba tanto. Sin embargo, en un principio uno se mantenía pensativo. “Te salva el estado”, repetían los socialistas y peronistas en los medios afines al gobierno. En los otros medios, algo parecido.

¿Podía el gobierno cuidarnos prohibiéndonos salir a la calle? Yo como liberal prendí mis alarmas... pero no quería que mi liberalismo me nublara el pensamiento. Si una pandemia ocurre una vez cada siglo, pensaba, tal vez haya que admitir alguna excepción al régimen de libertad. Tal vez esta vez el gobierno sí tenía algún rol en la coordinación de las actividades individuales, y en evitar que ciertas negligencias ocasionen daños a terceros.

Debatía en esa época si esto era un problema de salud pública. Nunca estuve dispuesto a aceptar esa idea. En última instancia, si el estado tenía que hacer algo era proteger a individuos de ser contagiados por otros.

Rápidamente, sin embargo, entendí dos cosas. La primera, que esta nueva enfermedad podía llegar a ser letal pero la probabilidad de que eso ocurriera era muy superior en personas mayores de 60 años. O sea que condenar a todo el mundo al encierro no tenía mucho sentido.

La segunda, que tomar medidas para evitar el contagio estaba, de alguna forma, al

alcance de cada individuo: lavarse las manos, no tocarse los ojos, mantener distancia de otros, no ingresar / permanecer en lugares cerrados con muchas personas y, eventualmente, si la preocupación era muy alta, pues quedarse en su casa sin ver a nadie.

Con esto en mente la idea del estado salvador perdía fuerza. Peor aún cuando esa supuesta salvación implicaba destruir la economía y la libertad de todos.

Se trataba, como bien dijo José Benegas, de “sacrificar las vidas por la vida”. Es decir, romper tu negocio y destruir la forma de vivir para que otra persona pueda hacerlo con la pretensión del riesgo cero de contagiarse covid.

¿A qué clase de vida nos quisieron someter en nombre de la vida? Alejandro Bongiovanni dijo que 2020 será recordado como el año de La Gran Desproporción. Es que, claro, pandemias hubo toda siempre, pero la destrucción económica de este año nunca jamás. Y eso fue producto de las masivas cuarentenas que, entre tantísimos otros, el gobierno argentino implementó a partir del 20 de marzo. Fue como poner una bomba atómica en un barrio para agarrar a dos ladrones armados con cuchillos.

En las siguientes páginas encontrarás escritos que fui publicando en mi Newsletter personal así como en algunos medios de comunicación durante este año. El último artículo, algo más largo, es de la ponencia que hice en el Congreso de Economía de la Escuela Austriaca, que esta vez se hizo, obviamente, por zoom.

Los escritos van desde el día 22 de marzo hasta el 30 de octubre y se puede ver cómo fueron avanzando las medidas del gobierno, como fue rompiéndose la economía y cómo, finalmente, casi todos quedaron impactados cuando toda la destrucción no sirvió de nada, ya que en materia sanitaria nos fue tan mal como a los peores países del mundo.

Argentina pasó de ser un modelo por cómo había frenado al virus, a ser un ejemplo de lo que no hay que hacer, porque no sólo no frenó nada, sino que está entre los peores países del planeta en cuanto a su performance económica.

Hoy, a 284 días después de decretada la primera cuarentena, la situación es muy distinta. Argentina está en el puesto número 11 en el ránking global de muertes por cada millón de habitantes y las medidas de restricción en gran medida han sido desmanteladas. Al

mismo tiempo, la economía comienza a recuperarse.

A pesar de los errores y todo el daño infligido, ningún funcionario de peso en el gobierno nacional renunció ni fue removido de sus funciones.

Además, con la llegada de una “nueva ola” de covid en el mundo, se especula que puedan volver a tomarse nuevamente medidas como las que vimos en 2020.

Esperemos no sea el caso, porque en las páginas que siguen está grabada la debacle que ello generó y el poco fundamento que todo tuvo. Ahora si insisten en volver a encerrarnos, no quedará otra que salir a resistir.

**Iván Carrino**

Buenos Aires

29 de Diciembre de 2020

## **SOBRE PANDEMIAS, LIBERALISMO y EL ROL DEL ESTADO**

22 de marzo, 2020

*El fenómeno del COVID-19 desató una catarata de falacias contra los liberales.*

Nunca vi algo igual. Dar una vuelta por el barrio para pasear a los perros un sábado a las 5 de la tarde fue casi igual a hacerlo un jueves a las 2 de la mañana. La diferencia es que era a plena luz del día y que, si mis sentidos no me fallan, había incluso menos gente. Salvo por la que hacía cola para entrar al supermercado.

Mis viejos tampoco lo vieron. Si uno conversa con sus padres, que tienen más tiempo en este mundo, opinan lo mismo: esta situación de cuarentena y freno absoluto de la actividad, producto de la amenaza del coronavirus, es inédita.

Lo que sí vi fue el día en que Fernando de la Rúa decretó el Estado de Sitio en diciembre de 2001. El decreto no hizo más que convocar a más gente a las plazas para protestar. Esta vez ocurre todo lo contrario: el presidente Fernández ordenó cuarentena total, y la ciudadanía, al menos por ahora, cumple.

Esto no pasa porque a “Alberto” lo quieran más que a “Fernando”. Lo que ocurre es que muchos están absolutamente convencidos, producto de la información que circula libremente, que ésta es una buena respuesta a la crisis.

#QuedateEnTuCasa, dice el Hashtag que fue tendencia en todas las redes sociales.

El COVID-19, que transmite una enfermedad similar a la gripe pero que en un enorme número de casos deriva en neumonía y resulta letal, ya tiene 311.000 infectados y nada menos que 13.000 víctimas fatales en más de 150 países alrededor del mundo.

Los gobiernos han reaccionado con restricciones extremas a la libre circulación de las personas y, por tanto, a la actividad económica global. Frente a este escenario, muchos consideran que el liberalismo, que grosso modo exigiría poco estado en todo momento y en todo lugar, ha entrado en crisis, una crisis de la que no podrá ya salir.

A continuación, exploramos esta idea y explicamos por qué se trata de una gran falacia.

### ***Tres roles para el gobierno***

Adam Smith, pensador escocés del Siglo XVIII, no solo es considerado el padre de la economía moderna, sino también de la extensa tradición de liberalismo económico. En su “Riqueza de las Naciones”, publicado en 1776, Smith pedía que el estado se quitara del medio de la actividad productiva, y que permitiera el libre comercio. Consideraba Smith que éste promovería la división del trabajo, la especialización y, por tanto, un aumento de productividad que traería mayor riqueza.

Smith no era para nada generoso con los gobernantes, es cierto. En su obra los trata de arrogantes y despilfarradores, entre otras cosas. Sin embargo, no por ello concluía que el gobierno no tenía ningún rol que jugar, en ningún momento ni lugar.

En las páginas 612 y 613 de su libro, Smith asigna al “soberano” tres deberes que cumplir, los tres “muy importantes”. El primero es el deber de proteger a la nación de invasiones extranjeras. El segundo, el de proteger a cada miembro de la sociedad de la violencia y opresión de otros individuos.

El tercero lo copio textual aquí abajo:

*“...erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos cuya erección y sostenimiento no pueden interesar a un individuo o a un pequeño número de ellos, porque las utilidades no compensan los gastos que pudiera haber hecho una persona o grupo de éstas, aun cuando sean frecuentemente muy remuneradoras para el gran cuerpo social”.*

Lo que hace Smith aquí no es más que anticiparse a la idea de las externalidades y los bienes públicos que hoy tanto se estudia en los cursos de economía. El principio es el siguiente: si una actividad presenta una externalidad positiva –es decir, beneficia a más personas que las que están directamente relacionadas con la transacción- como los actores que generen esa actividad no podrán captar esos beneficios “externos”, entonces no estarán motivados para producir esa actividad en cantidad suficiente.

Una consecuencia que de aquí se desprende es que, en estos casos, y siguiendo a Adam Smith, el estado debe intervenir.

En el caso de la pandemia actual ocurre algo asimilable que intentaré transmitir con un

ejemplo. Que José no vaya al kiosco de Juana genera el beneficio externo de que Manuela no se contagiara el coronavirus. Sin embargo, en ausencia de regulación estatal, José irá al kiosco invitado por Juana, Manuela se contagiara y el resultado para la sociedad estará lejos de ser “muy remunerador”.

Siguiendo a Adam Smith, entonces, las regulaciones que el gobierno impone para evitar el contagio no están en contradicción con el liberalismo. En este caso tan particular y excepcional en que vivimos, restringir el comercio genera una externalidad positiva.

### ***El estado para Ludwig von Mises***

Casi 200 años después de los escritos de Adam Smith, fue un economista de origen austríaco quien defendería, en una colección interminable de libros, trabajos y conferencias, el sistema de la libre empresa contra el flagelo del intervencionismo.

Ludwig von Mises era tan radical en sus conclusiones y principios que existe una anécdota famosa en donde, durante una reunión, Mises acusó a un grupo de tertulianos entre los que estaba nada menos que a Milton Friedman, de ser “una manga de socialistas”.

No obstante, Mises nunca pidió la abolición del estado, sino un rol estrecho para el mismo y, principalmente, lejos de la economía. En el capítulo XV de su obra La Acción Humana sostiene que en una economía de mercado:

*“... el estado, el aparato social de coerción y compulsión, no interfiere con el mercado ni con las actividades de los ciudadanos conducidas por él... Emplea su fuerza solamente... para proteger la vida del individuo, su salud y su propiedad contra la agresión violenta o fraudulenta...”*

Si entendemos al Coronavirus como una agresión (no diría, fraudulenta, pero sí al menos negligente) contra la salud de los individuos, entonces vemos que también el liberalismo de Mises admite que el estado intervenga en la vida social para detener el contagio y que, temporalmente al menos, restrinja ciertas libertades.

### ***Salud y tamaño del estado***

Visto que ilustres liberales que han hecho verdadera escuela en esta tradición le otorgan un rol en cuestiones como la protección de la salud, pasemos ahora a un área más

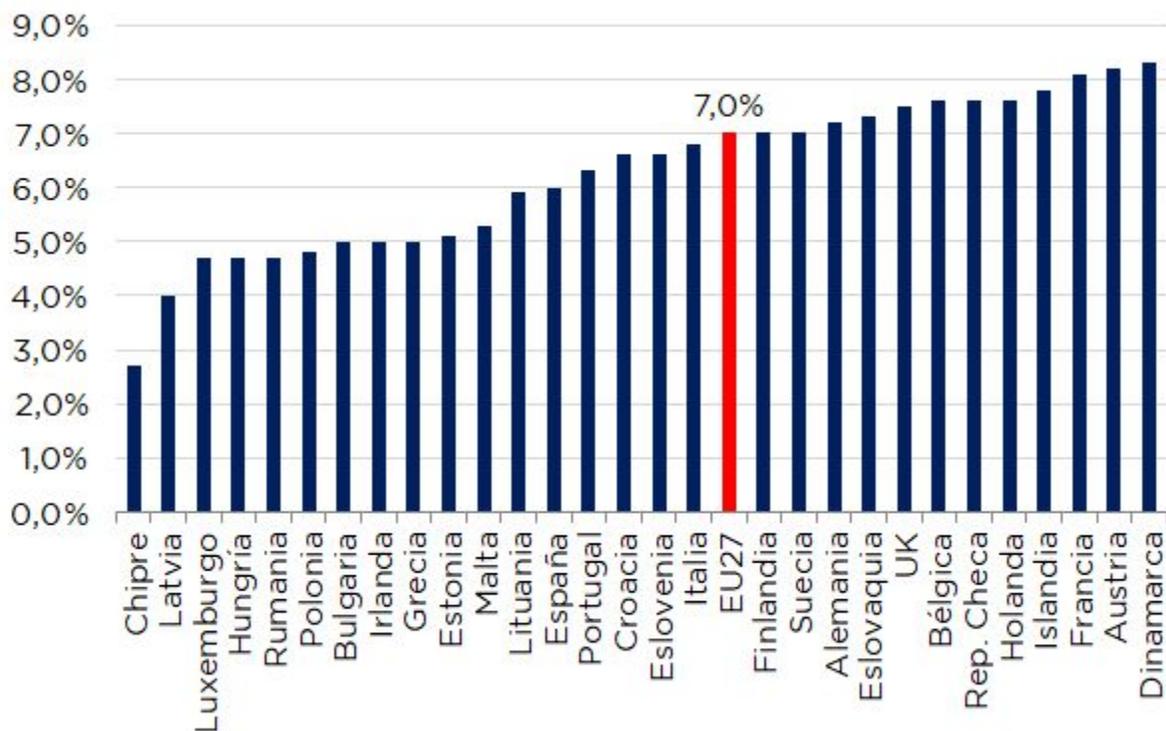
práctica, relacionada con el verdadero tamaño del estado y la porción que se relaciona con lo estrictamente sanitario.

Recientemente, el presidente de Francia, Emmanuel Macron sostuvo que “lo que ya ha revelado esta pandemia” es que el estado de bienestar europeo no es un costo o una carga, sino un “bien precioso”.

Ahora bien, lo que uno inmediatamente piensa cuando se habla del estado de bienestar europeo es ese gobierno que gasta –en promedio y con cifras oficiales- nada menos que el 46,7% del PBI. En palabras de Macron, sería necesario tener un estado de casi la mitad del tamaño de la economía para combatir al coronavirus.

No obstante, cuando uno mira las partidas de salud en todos los países de la Unión, descubre que eso es falso.

**Gráfico 1. Gasto en Salud de los gobiernos europeos (en % del PBI)**



*Fuente: ICYA en base a Eurostat*

En Europa, el país que más gasta en salud, que es Dinamarca, solo lo hace en un 8,5% del PBI. Es decir que, llevando el análisis al extremo, si de prevenir y atender enfermedades

altamente contagiosas se trata, el gasto público europeo (y, por tanto, su estado de bienestar), podría reducirse hasta en 38,2 puntos porcentuales.

En Argentina ocurre algo similar. Recientemente en un debate con otro colega, éste le decía a la cámara que había que aclarar “que cuando Iván pide ajustar el déficit fiscal”, en realidad estoy pidiendo –entre otras cosas- bajarle el sueldo a los médicos.

Mi respuesta fue basada en evidencia: de acuerdo con los últimos datos oficiales del gasto público consolidado del estado argentino, el gasto en Salud es 6,7% del PBI, el gasto en Educación, Cultura y Ciencia y Técnica es 6,3% del PBI, y el gasto en Justicia, Defensa y Seguridad, asciende al 4,3%.

Es decir que si tuviéramos un estado mínimo, compatible en mucho con los principios liberales clásicos, el gobierno solo gastaría el 17,3% del PBI. ¡O sea que el tamaño del estado podría reducirse en 29 puntos del producto sin tocar ni un peso de salud o educación!

### ***La advertencia liberal que todos admiten***

Para cerrar este extenso análisis de una temática por demás jugosa, pero cargada de falacias y espantapájaros, tengo que decir que el liberalismo se verá reivindicado una vez más por esta situación.

Es que si hay algo en lo que liberales de todos los colores y vertientes coinciden es en lo siguiente: en la medida que el estado imponga regulaciones que afecten los incentivos, la economía no crecerá.

Es fácil comprender que cuando un gobierno prohíbe la actividad económica con cuarentenas obligatorias, esto afecta los incentivos a invertir y producir. Es que, básicamente, hacerlo implicaría violar la ley.

Ahora lo que se desprende de estas leyes, y que nadie en su sano juicio ha intentado siquiera discutir, es que impondrán costos económicos que pueden llegar a ser enormes.

Y es eso lo que comenzará a discutirse justificadamente en algunos días. Si el costo del frenazo económico es mayor al costo / riesgo de una gran propagación de la enfermedad.

Pero como sea que esa discusión resulte, los liberales que piden un estado chico para

promover el desarrollo económico habrán tenido razón nuevamente. Las leyes para prevenir el contagio están contenidas dentro del marco teórico liberal y también lo está el costo económico que esas leyes van a imponer.

Lamentablemente para intervencionistas, socialistas, fascistas, y toda clase de antiliberales, no hay nada nuevo bajo el sol.

## CUARENTENA OBLIGATORIA Y ACTIVIDAD ECONÓMICA, ¿HASTA CUÁNDO MANTENER LA MEDIDA?

29 de marzo, 2020 - Diario La Nación

El mundo vive una situación de conmoción absoluta. Un nuevo virus acecha a la humanidad y el número de víctimas fatales se eleva de a cientos por día. El contagio, además, corre a la velocidad de un rayo. En poco más de dos meses se registraron más de 400.000 casos positivos de Covid-19.

En este contexto, los gobiernos del globo comienzan a tomar medidas, entre las cuales está la cuarentena total que impuso el presidente Alberto Fernández.

Por la rapidez de respuesta, el gobierno argentino fue felicitado en los medios del mundo. Es que, en comparación con Italia, que dispuso la cuarentena cuando ya tenía 9000 infectados y casi 500 fallecidos, la Argentina siguió un sabio consejo por todos conocido: "Mejor prevenir que curar".

Los expertos dicen que la preocupación no pasa tanto por la tasa de mortalidad de este coronavirus, que hoy es 4% pero que podría ser increíblemente menor si se sumara a los pacientes asintomáticos, sino por el hecho de que, dada la capacidad de contagio, los sistemas médicos de los países pueden saturarse, volviéndose imposible dar un servicio eficaz.

Siguiendo esa idea, lo mejor es que el contacto se evite al máximo posible, de manera que lo mismo ocurra con el contagio, y así el sistema no colapse. El riesgo sanitario está claro. Y la cuarentena parece la solución ideal. Existen, no obstante, otros riesgos que también se deben considerar: el de la salud mental y el económico.

Como no soy experto en lo primero, solo diré que intuyo que obligar a la gente a quedarse en sus casas so pena de castigo legal no parece contribuir a la plenitud de cada individuo.

Sobre el segundo tema se puede intentar una cuantificación. Si consideramos que los sectores de la construcción, hoteles y restaurantes, intermediación financiera y actividades inmobiliarias se han frenado a cero; y si a eso le sumamos que la mitad del comercio y de la industria manufacturera puede operar solo al 50% por servir a las

"actividades esenciales", entonces obtenemos que nada menos que el 46% de las actividades que generan el PBI privado no pueden operar.

Si la situación se extendiera por todo el trimestre, la caída del producto sería fenomenal. ¿Cuántas empresas resisten la restricción? Seguramente, algunas tengan algo de espalda financiera, pero, ¿qué pasa con todas las que no la tienen, en un país donde el crédito a tasas razonables es nulo?

No discuto las medidas de Fernández para frenar la posibilidad de contagio. El Estado tiene un rol en prevenir a quienes no quieren infectarse por negligencia de terceros. Sin embargo, advierto sobre la necesidad de que estas medidas draconianas, que harán crujir a nuestra maltrecha economía, tengan un fin más temprano que tarde. No es aconsejable continuar la cuarentena más allá del 31 de marzo.

Recientemente, Donald Trump afirmó que "no podemos dejar que la cura sea peor que la enfermedad. Nuestro pueblo quiere volver a trabajar". Lo interesante es quién pronuncia el mensaje. Trump es el líder político de un país que tiene cero inflación con pleno empleo, que crece hace 10 años de forma ininterrumpida y que, en momentos como el actual, recibe una abrumadora demanda de su moneda y de sus títulos de deuda.

La Argentina lleva dos años de recesión, tiene una de las inflaciones más altas del mundo, un desempleo del 9,7% (y empleo en negro del 35%), y tan poca demanda por su moneda y su deuda, que hay cepo cambiario y un parcial default.

Por favor, no se tome este mensaje como una muestra de irresponsabilidad frente a la delicada situación sanitaria. Pero si hasta Estados Unidos se preocupa por la salud de su economía, ¿cómo no vamos a hacerlo nosotros?

Hay que flexibilizar las medidas a partir del 31 de marzo, reforzando el sistema de salud y la conciencia acerca de los riesgos de esta nueva enfermedad. Si éstas se mantienen, probablemente el contagio no avance tan rápido en el país, pero será enorme el costo de una economía destruida, con más desempleo, inflación y pobreza.

## POR QUÉ ES IRRESPONSABLE EXTENDER LA CUARENTENA

10 de abril, 2020 - Infobae

***Nadie propone volver todo a como estaba antes de la irrupción del virus, pero sí al menos no tomar medidas que agraven sustancialmente una economía que ya se iba a ver golpeada de todas formas.***

“Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida”, declaró el presidente Alberto Fernández, sobre uno de los temas que más debate genera en este tiempo.

Se trata, sin embargo, de un falso dilema.

Es que la vida y la economía muestran una correlación directa. Allí donde los países tienen mejores economías, mayor es la esperanza de vida.

Es decir, donde más se produce, donde más se crea riqueza, mejor es el ingreso de sus ciudadanos, quienes pueden costearse una mejor calidad de vida, incluyendo, por supuesto, el acceso a una buena salud.

Por no reconocer esta realidad, sin embargo, el Gobierno se concentra solamente en uno de los riesgos generados por la pandemia del Covid-19: el de colapso en el sistema sanitario.

Para evitar que el sistema de salud se sature, sostienen los expertos, hay que achatar la curva de contagio, con lo cual es necesario imponer el máximo distanciamiento social posible, cuya versión extrema es la cuarentena total que el presidente decretó el 20 de marzo.

Dicha cuarentena fue extendida hasta este domingo, pero recientemente Fernández adelantó que el lunes la medida continuaría, y que el gobierno sería “más estricto” aún con los controles.

En este contexto, sugerir que tan drástica medida deba flexibilizarse es tildado de irresponsable. “¿Cómo vas a echar todo por la borda?”, “¿Cómo vamos a exponer la salud de la gente permitiendo que todo vuelva a la normalidad?”

No obstante, lo irresponsable no es abandonar la cuarentena, sino seguir sosteniéndola sin ninguna flexibilización. Es que, vamos, nadie propone volver todo a como estaba

antes de la erupción del virus, pero sí al menos no tomar medidas que agraven sustancialmente una economía que ya se iba a ver golpeada de todas formas.

Argentina no puede darse el lujo de tener la mitad de su capacidad productiva frenada por decreto. Hay 35,5% de personas en el país cuyos ingresos no son suficientes para alcanzar la canasta básica: ¿con qué ahorros van a consumir durante estos días en que son obligados a quedarse en su casa?

Algunos dirán que el Gobierno puede otorgarles un subsidio, no solo a las personas, sino a las empresas que las emplean, para que éstas no quiebren. Pero realmente: ¿con qué recursos? Antes del coronavirus Argentina luchaba por no pagar su deuda, porque a las tasas vigentes era incapaz de refinanciarla. ¿Quién nos va prestar para pagar el nuevo gasto?

La respuesta hasta ahora fue la emisión monetaria del Banco Central. Pero ocurre que en un país sin moneda, esto impone el riesgo de un descalabro macroeconómico de proporciones. “Ah, pero a eso ya estamos acostumbrados”, dirán algunos necios.

No es responsable continuar frenando por decreto toda actividad económica y creer que podemos actuar como Estados Unidos, emitiendo dólares y duplicando el déficit fiscal.

Lo razonable es flexibilizar la cuarentena. Permitir que la gente vaya a buscar su propio sustento en la actividad productiva que se lo permita. Las clases pueden seguir dándose a distancia, y recitales y eventos deportivos podrían realizarse sin público, pero hay que flexibilizar las restricciones sobre la construcción, la industria y el comercio.

Como medida para evitar que esto funda definitivamente a más empresas, se podrían reducir impuestos y aplazar su pago, pero al mismo tiempo habría que reducir salarios del sector público, de manera de no agrandar el déficit fiscal.

Por último, lo más importante es continuar el aislamiento de los adultos mayores, quienes según las estadísticas objetivas, son el grupo con más riesgo de vida frente a la enfermedad.

Lo anterior no es un plan completo de acción, sino solamente algunas ideas para encontrar un equilibrio.

El objetivo es proteger la salud de los grupos de riesgo y la supervivencia del sistema

## DIARIO DE LA CUARENTENA

sanitario, pero no a costa de destruir la economía lo que también afectará negativamente la vida y la salud de todos.

## EL CONSUMO DE LO NECESARIO Y EL DERRUMBE ECONÓMICO

19 de abril, 2020.

Si fuera por algunos intelectuales, deberíamos volver a la época de las cavernas, aunque con la salud del Siglo XXI.

La economía global se desploma. La combinación de lo que luce como la enfermedad letal más contagiosa en décadas y la dura reacción de los gobiernos para detener su expansión tendrá consecuencias casi jamás vistas.

Nunca tan rápidamente cayeron los mercados. Nunca tan rápidamente aumentaron los pedidos de seguro de desempleo en Estados Unidos (más de 20 millones nuevos en apenas tres semanas). Nunca tan rápida y tan drásticamente se corrigieron las estimaciones de crecimiento económico, para tantos países al mismo tiempo.

La recesión, de hecho, será absolutamente generalizada. De acuerdo con el FMI, el PBI global caerá 3,0% en 2020, pero las economías avanzadas se derrumbarán 6,1%, con una caída de 9,1% en el caso de Italia, algo ni siquiera visto durante la crisis financiera global de 2008-2009.

En Argentina, la caída será del 5,7%. Habría que volver al 2009 para experimentar algo similar.

Región / País	2020	2021
Mundo	-3,00%	5,80%
Economía Avanzadas	-6,10%	4,50%
LATAM y El Caribe	-5,20%	3,40%
Italia	-9,10%	4,80%
España	-8,00%	4,30%
Alemania	-6,90%	5,20%
Argentina	-5,70%	4,40%
Brasil	-5,30%	2,90%
Estados Unidos	5,90%	4,70%

Frente a este escenario, surgen todo tipo de especulaciones y reflexiones, una de las

cuales ha tomado un carácter verdaderamente viral y que copio a continuación:

*"La economía del mundo se tambalea porque sólo estamos consumiendo lo que necesitamos."*

El origen de la frase se encontraría en algún pensador inglés o norteamericano, y se popularizó en el mundo hispanoparlante después que el famoso y destacado actor, Ricardo Darín, la repitiera en una entrevista.

La reflexión, que nos llamaría a pensar que estamos consumiendo demasiadas “estupideces” y que el capitalismo actual nos lleva a preocuparnos por cosas que “no necesitamos” en lugar de concentrarnos en “lo verdaderamente importante”, puede tener su atractivo, pero no resiste ningún análisis.

### ***Necesario: ¿para quién y cuándo?***

En primer lugar, quién dice que es lo necesario. Según lo que comenta Darín, lo necesario sería la compra de naranjas, huevos y alcohol en gel. Generalizando la idea, lo necesario sería tener un techo para quedarse “adentro”, comida para no morir de hambre, y médicos para no morir de COVID-19. O sea que según esta mirada, necesario es solo aquello que nos mantiene con vida, más allá de cómo sea esa vida.

El error aquí es pensar que las necesidades son objetivas e inmutables. El agua es necesaria para vivir. Si no tomamos un solo vaso de agua por algunos días, probablemente muramos de sed. No obstante, no “necesitamos” siempre un vaso de agua, mucho menos cuando el agua potable es tan abundante en el mundo occidental. El valor que le damos a un vaso de agua depende de cuán necesario consideremos dicho vaso... ¿Y cuánto vale un vaso de agua en condiciones normales? Muy poquito.

El alcohol en gel es otro caso. Ahora parece que es vital y de absoluta importancia. Sin embargo, durante tiempos “normales”, las botellitas de este líquido se acumulan en las estanterías de las farmacias y se venden -al menos en Argentina- por un valor de \$ 100, que es equivalente a 5 viajes en subte o menos de USD 1.

¿Cuán “necesario” es el alcohol en gel entonces? Depende para quién, y en qué momento del tiempo.

## ***Orgullosamente estúpidos***

En segundo lugar, habría que preguntarse quién quiere vivir solo con lo que los intelectuales ahora consideran “necesario”. ¿Si lo necesario es solo tener alimento, techo y medicinas mientras que lo demás son estupideces, quién no levantaría la mano orgullosamente para declararse un completo estúpido?

¿Tener un perro es una necesidad o una superficialidad capitalista? ¿Pasearlo más allá de 5 cuadras? ¿Ir al pelotero con tus hijos es una necesidad o un lujo posmoderno? ¿Salir a tomar una cerveza con amigos? ¿Juntarse a comer un asado? ¿Ir a ver una película al cine? ¿Trasladarse en auto hasta la costa?

Casi todas estas actividades están hoy directamente prohibidas por el gobierno puesto que no las considera “esenciales”. Si eso fuera así todo el tiempo: ¿quién querría vivir solo con lo esencial? Nadie.

Y está perfecto que así sea. De lo contrario, seguiríamos estancados en la época de las cavernas, pero con un sistema de salud del Siglo XXI, lo que sólo prolongaría una vida triste y deprimente.

## ***Tambaleante economía***

Una última reflexión es que la economía no tambalea porque no consumamos “estupideces”. La economía tambalea porque, principalmente, los productores que crean riqueza para los demás hoy no pueden producir. La enfermedad y las cuarentenas disminuyen la capacidad productiva de las personas y, además, cambian los patrones de consumo. El consumo pasa de satisfacer las necesidades cotidianas, cambiantes y siempre crecientes de la población, a aquello que se considera necesario solo para sobrevivir en una época de crisis.

Es decir, no es que se consume lo necesario, sino lo necesario para un contexto de absoluta excepción.

Así que si lo que quiere decir este meme viral es que si dejamos de producir y consumir lo que no es necesario en tiempos de una pandemia global, la economía se derrumba, entonces tiene razón.

Pero no es cierto que eso sea lo necesario en todo momento y lugar, y mucho menos es

## DIARIO DE LA CUARENTENA

cierto que ese sea un ideal de vida al que tengamos que aspirar como sociedad.

Esperemos que el Coronavirus pase pronto, y con su salida se lleve también estas reflexiones banales de burgueses con culpa de clase.

## LA VIDA, EL MIEDO y EL CORONAVIRUS

16 de mayo, 2020.

*Pedir al gobierno que no nos encierre a todos no es estar en contra de la vida.*

La vida no es el tiempo que pasa entre que salimos del vientre y entramos en el cajón.

¿O sí?

La vida tampoco es comprar alcohol en gel, comer mandarinas y mirar a Fito Páez haciendo un recital en vivo desde la seguridad de “nuestras casas”. Tampoco es estar aterrado de morirse todo el tiempo.

En algún sentido, esta paranoia total del coronavirus me recuerda a los escenarios apocalípticos de mis amigos libertarios: “¡¡El sistema monetario colapsará y el gobierno dominará cada espacio de tu vida!!”.

Solución: meterse en una caverna, con una escopeta, algunas latas de atún y mucho oro.

¡Menuda forma de vivir!

### ***Miedo útil***

Como se observa, el miedo, no es solo patrimonio de los socialistas, ni de los peronistas, ni de los Larretistas.

¡El mundo se acabará mañana! Te dicen algunos.

Y muy rápidamente te aclaran que si los votás a ellos, les comprás su producto, o te suscribís a su informe, vos vas a estar a salvo.

El miedo sirve. Y para muchos fines.

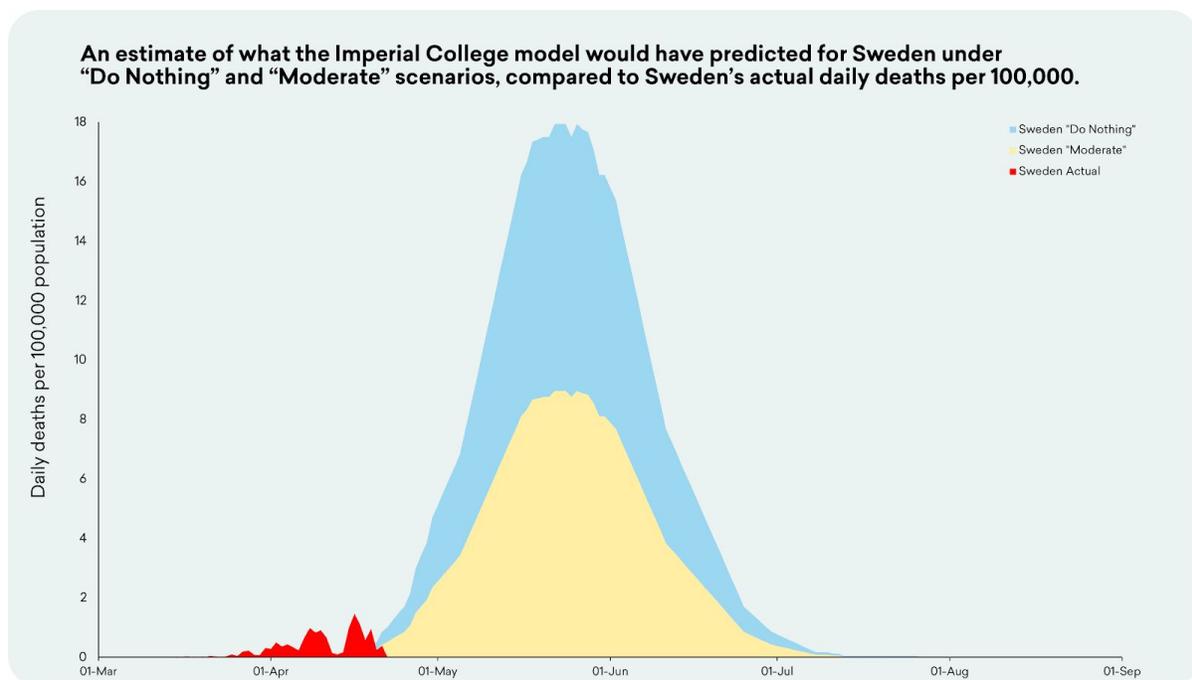
Lamentablemente, el miedo también tiene sus efectos colaterales. Como narra esa historia de la plaga, que camino a Bagdad le cuenta a un viajante que matará a 5.000 personas.

Cuando el viajante lee el diario y observa que en dicha ciudad han muerto 60.000, le pregunta a la plaga: “¿Pero qué hiciste?!” , a lo que la plaga responde: “Nada, maté a 5.000, como te había dicho. El resto murió de miedo”.

## ¿Cuarentena inútil?

El miedo inspiró la durísima cuarentena que se impuso en Argentina y que no se quiso imponer, con la misma dureza, en Suecia.

Ahora fíjense lo que pasó en Suecia. Hasta el momento hay un total de 3600 muertes, pero los “modelos matemáticos”, supuestamente lo más avanzado de la “ciencia epidemiológica”, pronosticaron entre 32.500 y 65.000 muertes para el pico de la curva.

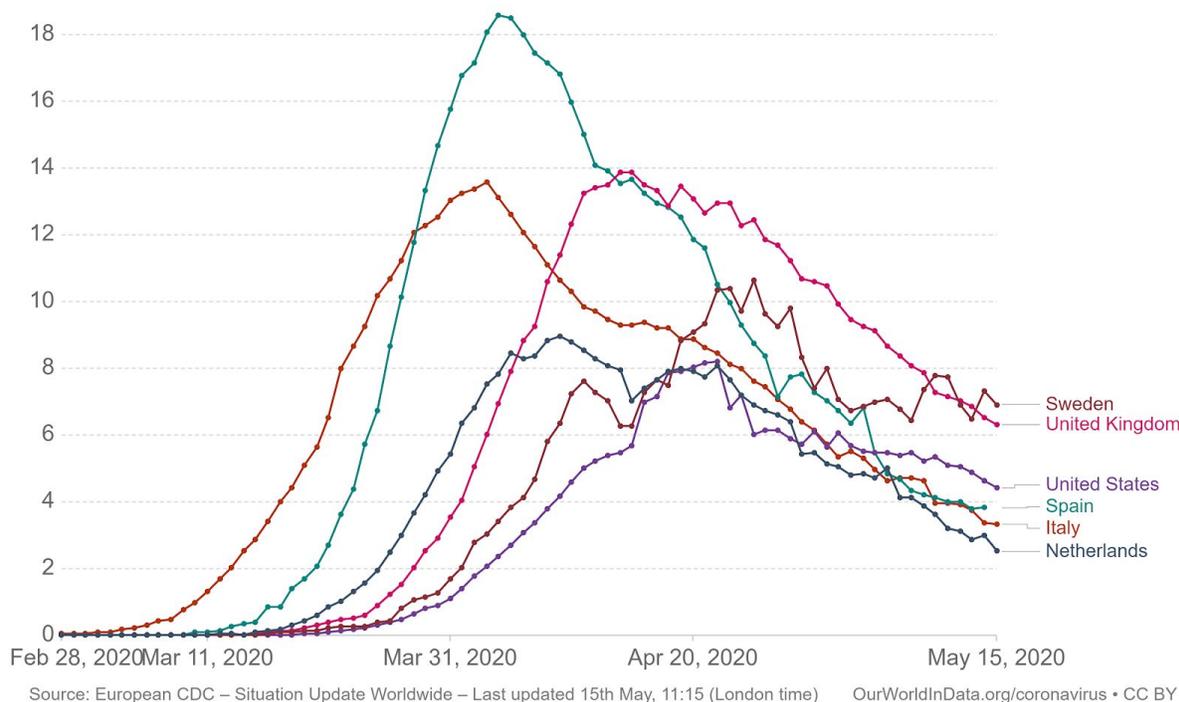


En Suecia dicho pico ya ocurrió, puesto que las muertes por día tienden a ser menos de las anunciadas en días previos.

Y lo mismo ocurre en muchos otros países. Como se ve en el gráfico de abajo, en España, Italia, Holanda, el Reino Unido y en los Estados Unidos, las nuevas muertes por millón de habitantes que se anuncian por día están siguiendo una tendencia declinante.

## Daily confirmed COVID-19 deaths per million, rolling 7-day average

Limited testing and challenges in the attribution of the cause of death means that the number of confirmed deaths may not be an accurate count of the true number of deaths from COVID-19.



Y sí, toda muerte es lamentable. Y es lamentable que una pandemia ocurra, así como lo es que se caiga un avión o que ocurra un terremoto. Son cosas para las que no estamos preparados emocionalmente ni económicamente ni, al parecer mucho menos en Argentina, sanitariamente.

### *Contra la vida*

Ahora pedir al gobierno que no encierre a todos en sus casas no es estar en contra de la vida. A lo sumo será estar en contra de una vida de encierro, que no es lo mismo.

Porque, acaso, ¿qué es la vida?

No es sólo “Permanecer y transcurrir”, “No es perdurar, no es existir”, como dice la canción. No, la vida es un poco más que eso, pero nadie sabe en esencia qué es. Porque, en definitiva, de cada uno depende cómo vivir su vida y qué hacer con ese conjunto de mente y alma con el que llega al mundo.

Ahora bien, si en “tiempos normales” todos deciden, en su mayoría hacer cosas como

estudiar en una institución, o trabajar en un negocio, o tomar algo con la novia, o visitar al amante, o pasear con la familia, o viajar, o salir a comer, o mirar películas en el cine, o salir a correr, o andar en bicicleta, o comprarse un auto, o comprar una casa, o construir una, o tomar sol, o ir a la plaza, o trepar una montaña, o, o, o, o.... tantas miles de cosas que se hacen fuera del encierro....

Parecería que de eso se trata la vida y que “cuidar la vida” yendo contra todo eso no tiene mucho sentido.

Pero el miedo nos tiene encerrados. Y los argentinos, así como muchos en el mundo, elegimos calmar la ansiedad que el miedo nos genera entregando todas las decisiones al gobierno.

Nada de confiar en la gente. Nada de confiar en la capacidad individual para tomar riesgos controlados, para cuidarnos a nosotros mismos y a nuestros seres queridos...

“¡No! ¡Esa libertad es muy peligrosa!” porque “¡La gente es muy ignorante! ¡Esto no es Alemania!”.

Y así vamos. Cada vez más le entregamos al estado, y cada vez menos queda para nosotros y menos de nuestra libertad.

En el medio, el país se acerca a la crisis económica más dura de la historia y coquetea con un nuevo estallido inflacionario.

No podemos cambiar el Coronavirus. Pero, dado que existe, si podemos cambiar nosotros y adaptarnos a él. La pregunta es si la “adaptación” que estamos experimentando no es demasiado exagerada.

## NOS PASAMOS DE ROSCA

25 de mayo, 2020.

### *Sí, nos pasamos de rosca fuerte.*

Con una nueva renovación oficial de la cuarentena, algunos periodistas ya empiezan a emplear un término más apropiado, la “sesentena“. Ahora en rigor de verdad, también podríamos empezar a hablar de “etertena” o “cuareterna” ya que al ritmo que venimos, esto amenaza con ser para siempre.

Esto es así porque, como dice mi amigo Alejandro Bongiovanni, el gobierno nunca va a levantar la cuarentena. Sin embargo, sí comenzará progresivamente a hacer la vista gorda, o simplemente el control se le irá de las manos. No obstante, si eso ocurre, no tendrá que cargar con ningún costo político por las nuevas muertes e infecciones. Habrá sido “la gente” que “no hizo caso”.

También podríamos decir que vamos a una cuareterna porque la cicatriz que dejará el coronavirus, en el mundo y en Argentina, será difícil de borrar.

¿Ahora no nos habremos pasado un poco de rosca? ¿No se nos habrá ido un poco la mano con la reacción a esta nueva enfermedad? Mi amigo Alejandro también dice que si a 1930 se le llamó el año de La Gran Depresión, al 2020 bien podríamos llamarlo el de La Gran Desproporción.

Aclaro, si dos chicos de 16 años roban un quiosco armados con cuchillos Tramontina, sin duda que estamos ante un hecho pasmoso, condenable y trágico en toda su dimensión humana. No obstante, para frenar eso a nadie se le ocurriría ir al barrio de los asaltantes y tirar una bomba atómica. Lo clave en cualquier decisión civilizada es guardar proporción entre un hecho y su respuesta.

¿Hemos hecho eso nosotros? No. Nosotros nos pasamos de rosca.

Y nos pasamos tanto de rosca que la economía va a tener la caída más fuerte que jamás vio el país. Ni siquiera en el año 2001-02 experimentamos algo igual.

Pero eso es poca cosa comparado con la dimensión real de lo que significa.

Nos pasamos tanto de rosca que ni los médicos que aplaudimos todas las noches la están

pasando bien. Una médica amiga que trabaja en un conocido hospital de la ciudad de Buenos Aires me contaba que “el hospital mejor preparado de la ciudad está casi vacío” y que “el 90% de los médicos somos autónomos”. Es decir, no solo en el hospital le pidieron que facture con una quita, sino que en su propio consultorio tuvo el 5% de los pacientes que suele tener.

Mi vecina odontóloga y ortodoncista está en la misma situación. Desde mediados de marzo que ni aparece por acá, y solo volvió en los últimos días a hacer unas reparaciones en el consultorio. Ahora sin clientes, que no se acercan por la cuarentena, y porque tienen miedo de romper el tan repetido “quedate en tu casa”, ¿cuántos más va a aguantar?

Alguno dirá que es ortodoncista, que se ocupa de cuidar la belleza de los dientes, que eso tampoco es tan “esencial” y que, en estos momentos, solo eso es lo importante.

Ahora bien, ¿en estos momentos? ¿Cuánto tiempo más van a durar “estos momentos”?

Por otro lado, si solo de sobrevivir se trata, un estudio médico recientemente publicado calcula en 9.000 las muertes que se producirán porque la gente tiene miedo de ir a hacer consultas por temas cardíacos y cerebrovasculares.

No es “vida contra economía”, sino vida contra vida. O vida de encierro contra vida con riesgos, como siempre supimos que era la vida

Ni siquiera es salud contra economía. Porque hoy nadie realmente defiende la salud. La salud, según la propia OMS que sirve de faro a tanto gobierno prohibicionista, no es “solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, sino “un estado pleno de completo bienestar físico, mental y social”.

¿Cómo viene la salud de los argentinos y de los ciudadanos del mundo cuando, por evitar solamente que nos agarre una afección y enfermedad, restringimos todo lo que nos da plenitud física, mental y social?

Te preguntarás si nos volvimos locos. Yo creo que definitivamente sí.

Nos volvimos tan locos que incluso hablar de que solo necesitamos vivir con lo esencial es extravagante. Si no necesitamos lo “no esencial”, no necesitamos odontólogos, profesores de teatro, dueñas de bares, gerentes de restaurantes, choferes de colectivo,

conductores de barcos, pilotos de avión, obreras de la construcción... Es decir, podríamos tranquilamente vivir como sobrevivíamos en la Edad Media... con un tercio de la población, eso sí.

Pero es “vida vs. economía”. ¡Qué ridículos!

Volviendo. Nos pasamos tanto de rosca que por “cuidar a nuestros viejos”, los vamos a matar de encierro y angustia. Mi viejo, que siendo un optimista de la vida, se iba a casar a los 71 años el 26 de marzo y que tuvo que suspender por obvios motivos, hizo cumplimiento estricto del confinamiento por al menos 40 días.

El día 41 se cansó. Y, sí: ¿qué esperaban?

Ahora sí se muere de coronavirus, ¿qué le vamos a decir? La gente quiere vivir su vida, y la libertad es esencial para la vida. Obviamente, la libertad implica riesgos.

“No pero es que va a colapsar el “sistema de salud”. ¿Perdón? Mi viejo siempre pagó su seguro médico, no le debe nada a nadie. Punto.

Nos pasamos tanto de rosca que hasta el propio presidente reconoce que si terminaran con la cuarentena la economía no se reactivaría porque la gente no quiere ir a los comercios. Bueno, sería bueno que al menos aún teniendo una peor economía, recuperemos nuestra libertad, que no es poco. Pero al margen de eso, las propias autoridades ya reconocen que la gente está haciendo algo para cuidar su salud, y que mucha gente elige voluntariamente quedarse en su casa y salir poco.

Sería interesante que quienes no quieran mantener esa actitud también puedan hacerlo. No imponer la moral del encierro para todos con la excusa de “quiero cuidarte la vida”. ¿Quién te pidió que lo hicieras?

Para ir cerrando y no hacerla tan larga, nos pasamos tanto de rosca que cuando pensamos en coronavirus solo nos viene a la mente la imagen de la muerte y de esa chica argentina de 25 años que la pasó tan mal con el COVID, pero nadie siquiera piensa en la realidad objetiva de que hay miles, y tal vez cientos de miles de personas en este país que tienen o tendrán coronavirus y ni siquiera tendrán un dolor de cabeza.

Eso, y no más, quiere decir la palabra “a-sin-to-má-ti-co”.

32 millones de víctimas fatales lleva acumuladas el virus del SIDA desde que comenzó a

circular. En un principio la recomendación para evitar el contagio era abstenerse de tener relaciones sexuales. Obviamente, otra gran desproporción que no podía ser cumplida.

Pero había un largo camino entre la alternativa de la abstinencia y la alternativa de la desprotección total. Un artículo de Julia Marcus, profesora de salud en Harvard cuenta que:

*“Las campañas de salud pública que promueven la eliminación total del riesgo, como la educación sexual basada únicamente en la abstinencia, son una oportunidad perdida para apoyar comportamientos de bajo riesgo que son más sostenibles a largo plazo. La educación solo para la abstinencia no solo es ineficaz, sino que se ha asociado con peores resultados de salud, en parte porque priva a las personas de comprender cómo reducir su riesgo si eligen tener relaciones sexuales (...)*

*Berkowitz y Callen sabían que la abstinencia indefinida no era realista para todos, y en lugar de avergonzar, trataron de dar a los hombres homosexuales las herramientas que necesitaban para poder tener relaciones sexuales con un riesgo bajo pero no nulo de transmisión del VIH. En esencia, este es el modelo de reducción de daños, que reconoce que algunas personas van a correr riesgos, ya sea que los expertos en salud pública lo quieran o no, y en lugar de condenarlos, les ofrece estrategias para reducir cualquier daño potencial.”*

Algo similar ocurre con el coronavirus. Pretender el riesgo cero es tan irreal como excesivamente costoso. Así que no quedan muchas alternativas. O seguimos en un delirio paranoico que nos lleve a hundirnos como sociedad, o comenzamos a adaptarnos a la realidad de que el riesgo cero no existe y que hay que seguir la vida.

Obviamente, quien quiera riesgo cero, siempre tendrá la opción de quedarse en su casa. Solo le pido que no le imponga a toda la sociedad su propia preferencia.

## EL CAPITALISMO, ALBERTO Y LA CUARENTENA

6 de junio, 2020.

***Los salarios en el capitalismo son 4 veces más altos que en el peronismo.***

Alberto Fernández anunció el jueves una nueva extensión de la cuarentena. Si este artículo no llevara fecha, podría ya ser parte tanto del mes de marzo, del de abril, mayo o junio. Es que hace casi 80 días que es siempre lo mismo: “Dos semanas más.” Se cumplen las dos semanas, y todo vuelve a empezar.

Esta vez, sin embargo, se anunció que gran parte del país podrá volver a cierta normalidad, pero que el Área Metropolitana de Buenos Aires seguirá con sendas restricciones a la libertad.

El motivo es el COVID-19, que lleva generados 21.000 infectados oficiales en el país de los cuales murieron 632, 80% de ellos personas mayores de 60 años. Así que mientras Kicillof dice que esta es una enfermedad que afecta a todos, los datos le muestran que no es así.

El coronavirus puede infectar a muchos, pero afectar gravemente hasta el punto de la muerte, lo hace a una pequeña proporción de aquellos y con un rango de edad específico. O sea, si el coronavirus nos afecta a todos, no es por la enfermedad misma, sino porque producto de la paranoia generada, el país se ha parado en seco.

El frenazo económico resultó un buen escenario para escuchar las reflexiones del presidente Alberto Fernández.

Dijo nadie, nunca. Pero bueno, avancemos.

Comentando sobre su reunión con algunos empresarios, y lamentándose de la situación que todos atravesamos, sugirió que “fue una muy buena reunión, en la que estuvimos de acuerdo en que un capitalismo que no sea más justo no es un buen capitalismo”.

Luego profundizó:

*“Queremos un capitalismo donde todos ganen, no donde unos ganen y otros pierden. Que todos ganen en la medida de lo que aportan, pero que haya un equilibrio social*

*más justo.*

La visión del presidente no resiste el análisis.

Es que, en primer lugar, la situación que atravesamos no es responsabilidad del capitalismo, sino de su franca proscripción. Segundo, los países capitalistas andan mucho mejor que los no capitalistas. Por último, ni los más recalcitrantes socialistas afirman hoy que en el capitalismo haya ganadores y perdedores en términos absolutos.

Veamos esto en detalle.

### ***El problema no es el capitalismo***

Los datos económicos que se van conociendo en el país son lamentables. La actividad industrial, que ya había caído 17% anual en marzo, volvió a caer 33,5% anual en abril. La actividad económica general, que se contrajo un 11% anual en marzo, podría caer cerca de 20% en abril.

¿Qué explica la profundización de la caída? Una variable muy sencilla: la extensión de la cuarentena. Es decir, mientras que en marzo solo hubo 10 días de cuarentena estricta, en abril esta medida se prolongó por todo lo que duró el mes.

Es decir, cuanto más restringió el gobierno la actividad económica, más se derrumbó ésta, lógicamente.

¿Qué quiere decir esto? Bueno, que cuanto menos respeto por el capitalismo hubo (es decir, menor respeto por el sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y en el libre uso de éstos por parte de sus dueños) peor fue el desempeño económico, menor fue la producción, mayor será desempleo y mayor la pobreza.

¿Realmente cree alguien que es necesario arreglar el capitalismo? Porque a la luz de la evidencia, yo creo que lo necesario es que éste vuelva a aparecer, ¡Cuanto antes mejor!

### ***Sueldos capitalistas***

Los populistas locales suelen llorar de la emoción cada vez que en Estados Unidos algo sale mal. La legisladora porteña Ofelia Fernández, por ejemplo, se refirió recientemente a “los descartados” del sistema yanqui, mostrando imágenes de las protestas generadas

tras la muerte de George Floyd a manos de la brutalidad policíaca.

Ahora bien, cuando uno se abstrae de imágenes circunstanciales, llega a la dura realidad de que el norteamericano promedio, que vive en ese infierno neoliberal y ultracapitalista que es la “América” de Trump, gana nada menos que 4 veces más que el habitante de la Argentina Popular y Peronista.

De acuerdo con los últimos datos publicados por la Seguridad Social de los Estados Unidos, en 2018 un asalariado estadounidense promedio embolsó USD 50.000. Por otro lado, el salario mediano fue de USD 32.838. Si a esos números les sumamos un 3% para 2019, podemos comparar con los datos argentinos divididos por el tipo de cambio promedio del año.

Así, en Estados Unidos en 2019 el salario mediano fue de USD 33.495 versus 9.385 del argentino. Los valores promedio resultan en USD 51.000 contra USD 12.000.

Es decir, los salarios capitalistas son entre 3,6 y 4,2 veces superiores a los salarios peronistas. Poco para pensar, ¿no?

### ***Los perdedores***

Finalmente, queda reflexionar sobre la idea de un capitalismo con ganadores y perdedores. Por supuesto, cuando uno escucha esto no puede más que pensar en la famosa división de la sociedad entre empresarios explotadores y trabajadores explotados que según Marx permite el capitalismo.

Sin embargo, ni siquiera Thomas Piketty, uno de los más acérrimos y reconocidos críticos del capitalismo a nivel global sostiene ya esta idea. En su libro “La Economía de las Desigualdades”, el autor francés admite que:

*“... entre 1870 y 1994, el poder adquisitivo de un obrero se multiplicó por 8 aproximadamente. Por otro parte, esta progresión espectacular de los niveles de vida durante el último siglo capitalista se dio en todos los países occidentales. Por ejemplo, en los Estados Unidos el salario obrero por hora de trabajo se multiplicó por 11 entre 1870 y 1990...”*

La famosa crítica de Piketty al capitalismo no descansa, de hecho, en perdedores absolutos, sino en quienes, a pesar de mejorar su situación económica año tras año, no

mejoran tanto como otros. Es que, según esta mirada, la riqueza de los ricos crece al 6%, mientras la riqueza de los menos ricos lo hace al 2%.

Uno podría dedicar un artículo completo a analizar esta idea mal construida, pero incluso tomándola como rigurosamente cierta, vemos que en el sistema capitalista “todos mejoran”, lo que, por supuesto, echa por tierra la noción de “ganadores” versus “perdedores”.

Obviamente, no diré que el capitalismo es color de rosa para todos y cada uno de los involucrados. Si lo fuera, no habría tanta resistencia intelectual, política y social al sistema. Pero la evidencia sí nos permite ver que, en promedio, ha sido el sistema más exitoso para hacer crecer las economías y reducir la pobreza.

Para concluir, ni el capitalismo es responsable de nuestra crisis, ni Argentina necesita revisarlo. Muy por el contrario, si algo necesitamos, es tener aunque sea un poco.

## NO ES LA ECONOMÍA: ¡ES MUCHO PEOR!

23 de junio, 2020 - Infobae

El nuevo triunvirato que gobierna la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires decide por estas horas qué pasara con los últimos desarrollos de la pandemia. El COVID-19 infectó a 9 millones de personas en el mundo (0,13% de la población global), y en Argentina causó la muerte de, hasta el momento, 1.000 personas.

Como ya habían indicado numerosos epidemiólogos, las cuarentenas en el mejor de los casos podrían demorar el momento de los contagios, pero no resolver el problema. Así, con alguna gradual apertura económica, los contagios comenzaron a crecer en el país, principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Obviamente, esto incrementó el pánico de los políticos, aunque intuyo que ya no tanto el de la gente, que en muchos casos ya está cansada del encierro, del “home office” y de no poder abrazar a su mamá, a su nieto recién nacido, o a un amigo frente a la muerte de un ser querido producto de enfermedades no relacionadas con el coronavirus (que también existen, no nos olvidemos).

Como sea, se estaría evaluando endurecer nuevamente la cuarentena. Como si se tratara de un cavernícola del neolítico, el triunvirato solo cuenta con un garrote, y a todo le aplica más o menos garrote, según el caso.

Algunos osados sugieren incluso volver a “Fase 1” (estamos en “Fase 3”). Otros dicen que “compran” extender la cuarentena hasta el 15 de septiembre.

La cuarentena ya está generando un descalabro económico de proporciones. El país ya no produce autos, solo en abril se perdieron 91.000 puestos de trabajo y 12.000 empresas desaparecieron del radar de AFIP. La construcción cayó 76%, la industria 34%.

Solo en abril. Falta mayo, falta junio...

Ahora claro, uno podría decir: ¿por qué sería tan grave perder algo de plata si es para salvar vidas? El famoso debate “vida versus economía”, como si la economía fuera algo ajeno a la vida, un conjunto de números en Excel sin significado alguno.

El debate existe. Pero está mal planteado. No es vida versus economía. Es la vida de los

afectados por Covid versus la vida de todos los demás. ¿O acaso nos creemos que vivir encerrados, de manera obligada, sin posibilidad de atender tu negocio, salir a correr y visitar a tus amigos es realmente “vida”?

En cualquier caso, ¿quién es el gobierno para definir eso? El problema, entonces, es mucho más grave.

Pongamos un sencillo ejemplo: si producto de las preferencias de las personas el negocio del bungee jumping no fuera rentable porque, en el extremo, no tuviera ningún cliente, nada habría para objetar. El dueño del bungee jumping no podría ni obligar a terceros a demandar su producto, ni tendría derecho a que el gobierno lo compense por tener un negocio ruinoso.

Extendiendo el ejemplo, si el día de mañana, producto del COVID o lo que fuera, los consumidores decidieran en masa modificar sus patrones de consumo, viajar menos, ir menos al teatro, consumir más ocio online, etc... Entonces nada habría por hacer. Los negocios con menos demanda deberían necesariamente reconvertirse o cerrar, cediendo recursos para que otros produzcan en línea con el deseo consumidor.

Así es la economía de mercado. Los productores están permanentemente adaptándose a las necesidades de los consumidores. Y la transición nunca es fácil, pero el resultado final es beneficioso para todos. En el fondo, el productor también es un consumidor.

Ocurre sin embargo que esa no es la situación. Por supuesto que mucha gente tiene miedo. Por supuesto que ese miedo motivó las medidas restrictivas en primer lugar. Pero tras 90 días de cuarentena está claro también que el gobierno solo tiene una variable en la cabeza: minimizar a cualquier costo las infecciones y muertes por COVID.

¿Y qué pasa con todo lo demás? Si el gobierno decidiera mañana expropiar una PYME, rematarla, y con el dinero recaudado pagarle el tratamiento a un enfermo terminal... ¿Sería justo que lo hiciera? ¿Hablaríamos en ese caso de la vida contra la economía? ¿O hablaríamos de un arrebato que, por mejor intencionado que esté, no cabe que ningún gobierno haga nunca?

Esa es una analogía más pertinente para analizar esta situación. Porque no es que los consumidores no quieran ir al shopping (o, al menos, no podemos saberlo). Es que el

gobierno lo prohíbe, llevando a los centros comerciales a la quiebra.

¿Qué vida vale más entonces? ¿La del empresario de 50 años arruinado, la de los nuevos desempleados, o la del señor de 72 al que hay que salvar para que no muera de COVID? Alberto Fernández, Horacio Rodríguez Larreta, Axel Kicillof y sus asesores sanitarios consideran que vale más la del enfermo de Covid.

El resto, que se arregle.

El presidente dijo que no quiere llegar al punto en que “tengamos que decidir a quién salvamos y a quién no”, pero eso es precisamente lo que está haciendo desde el minuto uno de la cuarentena.

¿Cuándo fue que nos volvimos tan temerosos, tan paternalistas? ¿Cuándo recuperaremos la libertad? El problema no es la economía. Es mucho más profundo.

## LA PEOR CAÍDA ECONÓMICA DESDE 2002

25 de junio, 2020 - Infobae

El Fondo Monetario Internacional (FMI) acaba de publicar sus últimas proyecciones económicas. Si bien es cierto que en medio de este caos global es difícil hacer predicciones, los datos han sido fulminantes.

Las economías de todos los países de la región enfrentarán una recesión, el mundo caerá 4,9% y se espera que el PBI argentino se contraiga en 9,9%. Es decir que, si se cumplen los pronósticos del Fondo, la economía nacional enfrentará el peor derrumbe económico desde el año 2002, cuando el PBI cayó 10,9%.

Ahora bien: ¿qué quiere decir esto? ¿por qué los economistas se preocupan cuando estos datos se conocen y, más aún, cuando los mismos efectivamente ocurren?

Porque como en cualquier familia, el ingreso y la producción van de la mano. Lo que está proyectando el FMI es la evolución del Producto Bruto Interno de Argentina. Es decir, la cantidad de bienes y servicios que se producirán en 2020.

Así, si el año pasado Argentina produjo 100, se espera que en 2020 produzca 100 menos 9,9. Es decir, 90,1.

Traslademos eso al plano de una panadera que tiene un negocio de producción de galletitas. Nuestra panadera el año pasado produjo en su negocio 1.000 latas de galletitas, pero ahora solo produjo 901. Si cada lata era vendida por, digamos, \$ 100, el año pasado generó ingresos por \$ 100.000, que este año solo serán \$ 90.100.

El problema es que al mismo tiempo que se cayeron los ingresos, el gasto de la empresaria aumentó. Es que como estaba yendo bien su negocio, ella y su esposo decidieron tener un segundo hijo. La pareja se enfrenta ahora a la situación de tener más bocas que alimentar y menos ingresos para hacerlo.

Volviendo a la economía en su conjunto, una caída del PBI implica que habrá menos bienes y servicios producidos, pero que esos bienes y servicios deberán ser distribuidos entre más personas. Cada año se estima que la población crece en un 1%. O sea que, si la producción cae un 9,9%, la producción per cápita caerá 10,8%. Esto lleva a una nueva y lamentable conclusión: los argentinos seremos todos más pobres, por el simple hecho de

que ahora hay menos bienes para satisfacer las necesidades de una mayor cantidad de personas.

La caída del PBI también afectará los niveles de empleo. Si hay menos producción, quiere decir que hay menos empresas fabricando bienes o produciendo servicios. En concreto, algo que ya se está viendo es que un número increíblemente grande de empresas está decidiendo cerrar sus puertas.

Esto ocurre por varios motivos. El Covid-19 ha afectado negativamente la demanda de esos negocios. Por otro lado, la cuarentena impide que muchas empresas siquiera puedan facturar una mínima parte de lo que facturaban. Por último, las trabas para despedir empleados condenan a la empresa a la muerte.

Así las cosas, menos producción son menos empresas funcionando y, finalmente, una mayor tasa de desempleo, que podría llegar tranquilamente al 15%. Durante la crisis del 2002 el desempleo llegó a superar el 20%. Trayendo esos números a la actualidad, la cantidad de desempleados podría llegar a superar los 3 millones, incrementándose en un millón las personas afectadas por esta situación.

El Covid-19 ha caído como un terremoto sobre las economías globales. Pero no menos fuerte han impactado las medidas restrictivas que todos los gobiernos, en mayor o menor medida, tomaron para enfrentar una enfermedad que hasta el momento solo contagió al 0,13% de la población global.

La historia dirá si nos pasamos de rosca con la reacción frente a esta pandemia. Pero a la luz de los datos que van conociéndose, uno ya podría intuir que sí.

## PLAN KEYNESIANO DEL GOBIERNO: SALIR DEL POZO CAVANDO

12 de julio, 2020

*A diferencia de otros países, Argentina no tiene ni moneda ni crédito.*

John Maynard Keynes es probablemente el economista más influyente de la historia moderna. Dado que este autor inglés murió en 1946, nunca recibió el Premio Nobel de Economía, pero muchos de sus sucesores y seguidores sí lo hicieron.

En 1936 publicó su Obra Magna, La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero, donde puso en el centro de la escena a la “demanda agregada” para explicar los ciclos económicos. Desde la revolución keynesiana, de hecho, se agregó a las funciones básicas del gobierno, como seguridad, defensa exterior, y la provisión de alguna obra pública, la administración del gasto agregado mediante dos herramientas: la política monetaria y la política fiscal.

Ya en 1933 Keynes le había sugerido al presidente Roosevelt que, para reactivar la economía durante la Gran Depresión, debía “ayudar a crear ingresos adicionales a través del gasto de dinero prestado o impreso”. Un verdadero océano de literatura teórica y empírica ha seguido esta idea y, desde entonces, el gobierno es visto como el principal responsable de reiniciar el crecimiento en tiempos de crisis.

No extraña entonces que, tras la llegada del coronavirus y el derrumbe económico que enfrenta el país, Alberto Fernández considere poner en marcha un “plan keynesiano” para el período “pospandemia”.

La técnica keynesiana es análoga a lo que muchos mecánicos hacen con un automóvil que no arranca. Sin modificar nada del motor, solo agregaban unas gotas de combustible sobre el carburador. En la macroeconomía, esa nafta es el gasto público, o la emisión de dinero que reduce la tasa de interés.

Lamentablemente, la analogía en Argentina tiene una pequeña diferencia. Es que, al igual que en el caso de un automóvil, si el carburador está desbordado de combustible, no habrá forma de que el auto encienda.

***Desarrollados, el covid y argentina***

Frente a la pandemia que inquieta a la humanidad, países desarrollados como Estados Unidos han puesto en práctica la receta keynesiana. No solo el Banco Central redujo, en tiempo récord, a cero su tasa de interés, sino que también el gobierno federal anunció planes de gasto público que incrementarán un déficit fiscal ya creciente antes de la llegada del COVID.

Podría discutirse incluso qué efecto tendrán estas medidas. Robert Higgs, por ejemplo, argumenta que no fue el New Deal el que sacó a Estados Unidos de la Gran Depresión, sino el que generó que ésta se prolongue por tantos años.

Dejando a un lado ese debate, lo cierto es que los mercados vieron estas medidas con buenos ojos. En primer lugar, porque la tasa de interés de los bonos a 10 años del gobierno yanqui se fue a los mínimos niveles jamás vistos en la historia. Es decir, el mercado está pidiendo a gritos que Trump emita más deuda.

Por otro lado, porque al tiempo que la Reserva Federal lleva de 3.4 a 5.1 billones de dólares la base monetaria, el dólar se aprecia frente a todas las monedas del planeta. Es decir, el mercado demanda dólares como nunca en el último tiempo.

O sea que al margen de cualquier consideración sobre un “New Deal” en abstracto, se puede decir que el gobierno norteamericano cuenta con considerable margen para realizar políticas de estímulo keynesiano. Como podrá intuir el lector, en Argentina la situación es sustancialmente distinta.

### ***Sin moneda ni crédito***

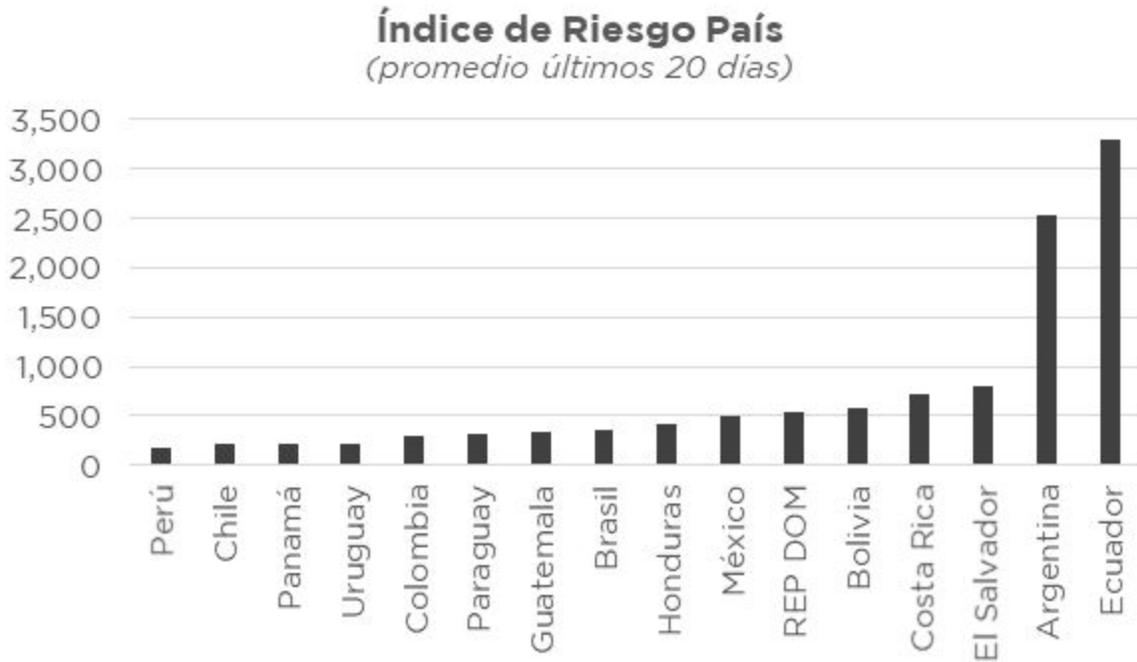
Como en el cuento de los tres chanchitos, una vez que llega la tormenta, hay países que tienen su casa construida de ladrillos, mientras que otros tienen una morada de madera y también están lo que tienen una choza de paja.

A la luz de lo recién analizado, EE.UU. contaría con una casa de ladrillos, mientras que Argentina tiene una choza de paja. Para más inri, esta choza ya tenía goteras y riesgo de derrumbe antes de que llegue la tormenta.

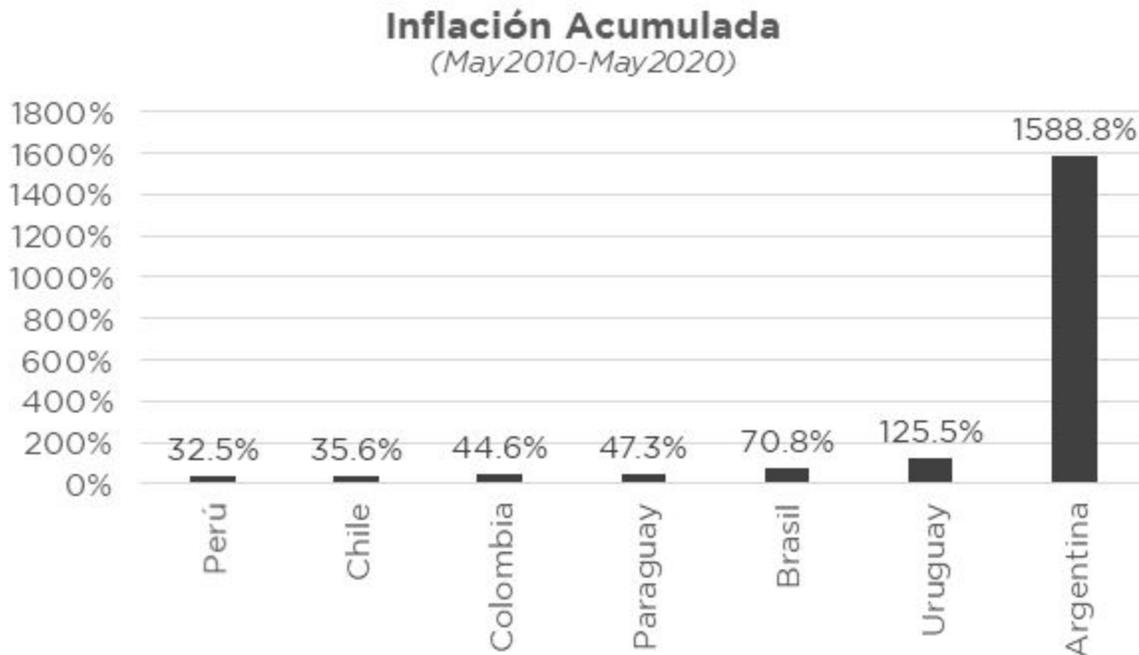
En el gráfico de abajo se observa el promedio de los últimos 20 días del Índice de Riesgo País de Argentina y de otros países de la región. Como del gráfico se excluye Venezuela, que tiene un riesgo país superior a los 30.000 puntos, Argentina queda en segundo lugar

del ranking. Es decir que el mercado prefiere prestarles a casi todos los gobiernos, antes que hacerlo a la administración de Alberto y Cristina Fernández.

Además, mientras Perú y Chile conseguirían deuda al 2% de interés anual en dólares, Argentina lo haría al 25%. Menuda diferencia.



Si miramos lo que pasa con la moneda, observamos que la inflación acumulada en países como Chile, Perú o Colombia es inferior a la que Argentina tuvo en el último año. Por otro lado, si se miran los datos de los últimos 10 años de nuestro país, los precios aumentaron un 1590%, o casi 17 veces.



Estos números reflejan que Argentina no tiene ni moneda ni crédito. Es decir, que incluso en el caso de que la receta keynesiana fuera la solución para estos momentos, nuestro gobierno no tiene manera de llevarla adelante.

Si quisiera aumentar el gasto público con cargo a deuda, profundizaría la crisis de deuda en la que ya estamos inmersos. Si quisiera bajar aún más las tasas de interés negativas que ofrece el Banco Central, alimentaría más todavía una de las inflaciones más altas de la región.

A esta coyuntura hay que agregarle una mirada histórica. De los últimos 60 años de historia, solo en 6 el gobierno mantuvo el equilibrio presupuestario y en 54 de ellos el resultado fiscal fue negativo, reflejando un exceso de gasto público.

El resultado histórico ha sido altos niveles de inflación crónica (con dos hiperinflaciones), un récord mundial de defaults de la deuda y un bajísimo nivel de crecimiento económico.

A la luz de los hechos, entonces, implementar un “plan keynesiano” para que la economía se recupere, equivale a tirarle más nafta a un carburador absolutamente ahogado. O bien a intentar salir de un pozo, cavando más rápido y más profundo.

## EXTERNALIDADES, LIBERTAD Y PANDEMIA

30 de agosto, 2020.

### *¿Debe el gobierno restringir la libertad para evitar el contagio?*

En economía se dice que existen externalidades cuando una persona se dedica a una actividad que influye en el bienestar de un tercero al que no se le paga ni se le compensa por dicho efecto. Si el impacto sobre el tercero es negativo, se conoce como externalidad negativa. Si le beneficia, se llama externalidad positiva<sup>1</sup>.

Un típico caso de externalidad negativa es la contaminación ambiental, donde los desechos tóxicos de una fábrica generan un daño sobre terceros sin que a éstos -a priori- se los indemnice. A la vez, el caso positivo se ejemplifica con la educación, ya que la persona educada beneficia a quienes tratan con ella, sin haber pagado por esa educación.

Las externalidades son, para un amplio consenso de economistas, uno de los principales motivos por los cuales el libre mercado puede ser restringido o intervenido. Se argumenta, por ejemplo, que cuando hay externalidades negativas, la actividad que las genera será “demasiado abundante” si se deja actuar al libre juego de la oferta y demanda. Por el contrario, se sugiere que si hay externalidades positivas, habrá “demasiado poco” de la actividad que las genera.

En estos casos, entonces, el estado podría gravar las actividades que tengan externalidades negativas y subsidiar aquellas que tengan externalidades positivas. Otras variantes, claro, son la regulación de la actividad o la provisión estatal del servicio, como en el caso de las escuelas públicas.

Ahora bien, ¿exige toda externalidad la intervención estatal? Más concretamente, ¿exige la existencia de cualquier externalidad que el gobierno se meta restringiendo la libre interacción de las personas?

La respuesta es negativa. Convivimos a diario con un sinnúmero de externalidades donde el gobierno no toma absolutamente ningún rol.

---

<sup>1</sup> Mankiw, Gregory: Principios de Economía.

Que alguien se bañe y se perfume por las mañanas genera una externalidad positiva sobre todos aquellos que lo acompañan en su viaje en tren hacia el trabajo. Sin embargo, el estado no subsidia ni los jabones, ni los perfumes, ni existen reglas generales de higiene personal.

En otro orden de cosas, si bien existen regulaciones y reglamentos contra los ruidos molestos, la mayoría de las veces un vecino puede simplemente pedirle al otro que baje un poco el volumen de su música, y la solución a la externalidad negativa llega de la mano de una negociación.

Algo similar ocurre en el caso de enfermedades contagiosas, como por ejemplo la gripe estacional. Nadie inicia una causa por daños contra el compañero de trabajo que sospecha le contagió el virus. Simplemente va al trabajo, asume el riesgo de un eventual contagio, y luego vuelve tras varios días de alta fiebre, pero sin rencores ni sospechas.

Se considera que el virus de la influenza lo atacó, no su colega.

### ***El contagio como externalidad***

Esta situación es particularmente relevante para lo que queremos analizar hoy. Es que uno de los argumentos que podría estar detrás de la restricción a la libertad que el gobierno impone a los ciudadanos para evitar la propagación del Covid es que el contagio es una externalidad negativa.

Imaginemos el siguiente escenario. Josefina está en un bar desayunando un café con medialunas. En la mesa de al lado está Claudio, tomando un jugo de naranja mientras lee el diario Clarín. Si se diera el caso de que Josefina estornude cerca de Claudio y ella fuera Covid+, Claudio probablemente contraería dicha enfermedad. En dicho bar, la actividad libre de Josefina habrá impactado negativamente en Claudio, sin que éste sea compensado por ello.

El análisis económico sugiere que la no compensación del daño hará que haya demasiados “contagios”, o demasiada negligencia... Y una conclusión práctica-política es que el estado debe intervenir restringiendo la libertad de Josefina. Ahora, como es muy difícil operativamente prohibirles el estornudo a los individuos Covid +, se reemplazará esa norma por el confinamiento obligatorio, por 15 días, de

Josefina y cualquiera en su situación.

Este análisis, que puede sonar razonable para muchos observadores y analistas, presenta múltiples problemáticas. A saber:

1. En primer lugar, no sabemos el daño ocasionado sobre Claudio. Eso dependerá en gran medida de su edad y sus comorbilidades. Por lo que se conoce hasta hoy, Claudio podría potencialmente morir de Covid, o bien atravesar la enfermedad sin ningún síntoma. En este último escenario: ¿qué daño hubo que haya que reparar?
2. En segundo lugar, tampoco sabemos a priori quién está contagiado y quién no. De hecho, en un abrumador número de casos ni siquiera el propio “contagiador” está al tanto de estar siendo un portador del virus. Una cosa es restringir la libertad de Josefina una vez que sabemos que es Covid+, otra restringir la de todos “por las dudas”.
3. En tercer lugar, incluso si Josefina estuviera al tanto de su situación, cabe la posibilidad de que ella dé aviso al bar, el bar dé aviso a todos sus clientes, y sean éstos quienes tomen la decisión de permanecer allí o no hacerlo. La situación parece irreal, pero es relevante en la medida que los gobiernos durante estos meses han sido enfáticos en prohibir las “reuniones sociales” incluso en domicilios privados. Además, si Josefina sabiendo de su condición usara barbijo y tomara distancia de los demás, estaría haciendo todo lo posible por no generar la externalidad. Es decir, ya de hecho estaría “internalizándola”, que es lo que siempre se busca en estos casos.
4. En cuarto lugar, ¿qué responsabilidad le cabe al contagiado en todo esto?

Este último punto es especialmente relevante. Es que una de las soluciones posibles cuando uno encuentra que convive con un “mal vecino” es vender la propiedad y mudarse, o bien cambiar de alquiler.

En este caso dicha situación también es posible. Si Claudio no quisiera contagiarse de Josefina podría haber evitado el ingreso al bar. Aquí se podría argumentar que Claudio no tiene el conocimiento de si otro cliente del establecimiento es, o no, Covid +. Pero la situación no cambia significativamente: frente al riesgo de que sí haya individuos infectados, uno es quien puede decidir sobre exponerse o no a dicho riesgo.

Así, podría decirse que Claudio contrajo Covid porque se sentó cerca de Josefina, pero que él bien podría haber evitado cualquier contacto de ese estilo. Cuando el gobierno nos confinó a “quedarnos en casa”, de hecho, generalizó para todos una versión extrema de esta decisión individual aversa al riesgo.

### ***La realidad***

Ahora bien, todo esto es un lindo análisis teórico que intenta describir el problema de aplicar el concepto de externalidades y su resolución estatal al caso del Covid. Sin embargo, en el mundo real las enfermedades contagiosas no son vistas como externalidades negativas sujetas a pena o intervención estatal.

Volviendo al caso de la gripe estacional, nadie acusa a otra persona por contagiarse de gripe. Y no es que no haya daño. En una proporción menor según los datos conocidos, el virus de la gripe también puede llegar a matar.

Otro ejemplo similar es el del virus del HIV. Cuando una persona contrae HIV -un virus que se ha llevado la vida de nada menos que 30 millones de personas a lo largo de su existencia- no inicia una causa penal contra su pareja, sino que a lo sumo reflexionará sobre el uso o no del preservativo.

En este sentido, los expertos sugieren que la responsabilidad es plenamente individual, siendo que uno tiene siempre la opción de utilizar métodos ampliamente conocidos de prevención, incluso para interactuar con otros individuos contagiados y contagiadores.

Con el Covid la situación es similar. Podemos, sí, considerar que existen externalidades negativas que a menudo no son completamente internalizadas. Sin embargo, no se sigue de ahí ninguna de estas otras conclusiones:

- A. que haya que internalizarlas todas,
- B. que el generador de la externalidad sea un agresor,
- C. que el gobierno deba intervenir restringiendo la libertad.

Por último, se sigue mucho menos todavía, que incluso en el caso que haya intervención, esta sea tan dura e increíblemente exagerada como lo fue no solo en Argentina, sino en una abrumadora mayoría de países a escala global.

## LA PANDEMIA Y EL CAMINO DE SERVIDUMBRE

3 de octubre, 2020.

En marzo de 1944, el economista austriaco Friedrich August von Hayek publicó una obra titulada “Camino de Servidumbre”, que dedicó a “los socialistas de todos los partidos” y donde alertó sobre los peligros de la planificación estatal de la economía. En concreto, advertía que si bien el mundo libre parecía estar en las antípodas del comunismo o el nazismo, en algunas cuestiones los paralelismos eran importantes, haciendo esto peligrar la supervivencia no solo de la economía de mercado, sino acaso más importante aún, de la mismísima libertad.

El trabajo de Hayek, que obtuvo una gran trascendencia mundial en su momento y hasta el día de hoy, toca temas como la importancia del individualismo, la incompatibilidad del socialismo con la democracia, las similitudes entre los colectivismos de izquierda y de derecha y el peligroso puente que existe entre la planificación central de la economía y el totalitarismo.

En esta ponencia de hoy me gustaría tomar de dicho texto algunas frases para ver la vigencia que cobran hoy en día, en un marco donde una pandemia ha servido como excusa para avanzar y debilitar los pilares básicos de la sociedad libre.

### ***El virus chino***

Hasta el día de hoy, el coronavirus ha infectado a 35 millones de habitantes en todo el planeta. Esta cantidad es sin duda muy grande, pero debe decirse también que se trata del 0,5% de la población mundial. Es decir, el 99,5% no está ni estuvo infectada.

La cantidad de muertes superó el millón hace algunos pocos días, lo que representa una tasa de letalidad del 2,9% y un 0,015% de la población mundial fallecida por Covid.

A este dato, además, hay que sumarle que la enfermedad ataca con especial énfasis a personas de mayor edad. En el caso de Argentina, por ejemplo, 88,6% de las muertes totales son explicadas por personas mayores de 60 años. En Suecia, ese número sube a 95,9%.

Al mirar estos números de forma tan fría se nos puede acusar de no tener empatía con la situación, pero no se trata de eso. Es que en el mundo mueren por múltiples causas 55 millones de personas al año, mientras que nacen 140 millones. Obviamente, muchas muertes son evitables, como las ocurridas en accidentes de tránsito, que en 2016 llegaron a 1,35 millones en todo el mundo.

El punto, entonces, no es quitarle importancia a la vida, a la muerte, y a la salud, sino pensar en cómo se reacciona frente a situaciones que la amenazan. Y si consideramos cuál ha sido esa reacción, llegamos a las medidas restrictivas que casi todos los gobiernos del mundo impusieron.

Entre febrero y marzo, casi todos los gobiernos decidieron adoptar alguna forma de estrategia de confinamiento o cuarentena. Se trató de un mandato legal para que la gente permaneciera en sus casas y saliera solamente para realizar lo mínimo indispensable.

La prioridad, “y la única solución a la pandemia”, se dijo, era quedarte en tu casa.

Si tomamos como referencia el “Stringency Index” de la Universidad de Oxford vemos que Argentina, Perú, España, Reino Unido, Italia y hasta Estados Unidos llevaron sus “índices” a valores de entre 71 como el caso de España, y 100 en el caso de Argentina.

Una excepción a esto fue Suecia, que solo llevó su dureza al nivel de 28,7, siendo obviamente “0” el valor para las nulas restricciones.

### ***Salud, salud integral y libertad***

Muchos gobiernos sostuvieron que las medidas de confinamientos, por duras que fueran, eran necesarias puesto que se intentaba defender la salud. No obstante, hay que decir que ni siquiera esto era completamente cierto.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud:

*«La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades»*

La cuarentena intentó evitar que algunas personas se contagiaran de una sola enfermedad (el Covid), resignando para ello el bienestar mental (porque el encierro no es gratuito), social (porque se prohibieron las reuniones presenciales), y físico (porque se

prohibió incluso la actividad física, otrora tan recomendada por los médicos a lo largo y a lo ancho del planeta).

Dentro del sacrificio de bienestar mental entra también la pérdida de libertades. Y fue Hayek quien nos advirtió de ello en el Capítulo 14 de su Camino de Servidumbre. Allí escribió que:

*“...la libertad individual no se puede conciliar con la supremacía de un solo objetivo al cual debe subordinarse completa y permanentemente la sociedad entera. La única excepción a la regla de que una sociedad libre no puede someterse a un solo objetivo la constituyen la guerra y otros desastres temporales, circunstancias en las que la subordinación de casi todo a la necesidad inmediata y apremiante es el precio por el cual se preserva a la larga nuestra libertad”*

En 2020 los argentinos y otros pueblos del mundo vivimos exactamente lo que Hayek describió en 1944. Entregamos la libertad a la supremacía de un objetivo único, evitar el contagio y la muerte por Covid.

Es cierto que Hayek planteaba excepciones a este principio, pero notemos también que cuando se refiere a desastres, también aclara que son temporales, y cuando se refiere a la guerra, está pensando en la defensa frente a una conquista extranjera cuyo destino sea conculcar nuestra libertad.

En el caso del Covid, el virus nunca tuvo el fin de confinarnos, sino que fueron los gobiernos locales los que lo hicieron.

### ***El costo económico***

Hayek también advertía sobre el alto costo económico de algunas decisiones políticas y sociales. En el capítulo 7, “La intervención económica y el totalitarismo”, sostenía:

*“A menudo, la vida y la salud (...) sólo pueden preservarse mediante un considerable coste material, y alguien tiene que decidir la opción. (...) Para tomar un solo ejemplo: podríamos reducir a cero las muertes por accidentes de automóvil si estuviéramos dispuestos – de no haber otra manera- a soportar el costo de suprimir los automóviles. Y lo mismo es cierto para otros miles de casos en los que constantemente arriesgamos vida y salud ...”*

La vigencia de esta reflexión es estremecedora.

Es que producto del pánico generado, los dirigentes políticos entendieron que la mejor respuesta que podían dar era hacer el intento de reducir estos riesgos constantes para la vida y la salud a 0. Esta reacción, analizada desde un punto de vista individual, es comprensible. Cuando uno es presa del pánico necesita de elementos que lo provean de la sensación de máxima seguridad posible. Cuando este análisis se lleva a la política, vemos que -al inicio de todo esto- aquellos gobiernos que implementaban las medidas más duras eran quienes tenían la mejor imagen entre su población. Así que desde el punto de vista de la lógica política, el accionar de los presidentes tuvo sentido.

Pero como alertó Hayek, el costo fue enorme.

En Argentina el PBI cayó al 19,1% anual en el segundo trimestre, algo jamás visto antes en la historia. En Perú, donde el gobierno tomó medidas similares, la caída fue del 30%, mientras que en Uruguay el derrumbe fue de “solo” 10% y en Brasil de 9,7%. Estos países implementaron restricciones menos fuertes, pero la caída es inevitable si, por un lado, sí existen las restricciones aunque no sean totales y, por el otro, todos los países vecinos y socios comerciales están implementando algún tipo de cuarentena.

En materia de empleo, si bien el desempleo acá trepó pocos puntos, la caída interanual de la cantidad de personas trabajando fue de 20,9%, mientras que en EEUU fue del 12,3% y en Alemania del 1,1%. En Perú, el empleo cayó 55%, sin por eso evitar el puesto número 1 del ránking global en muertes por millón de habitantes. ¿No era que la cuarentena era el único camino posible?

El gobierno argentino, frente a los pedidos de mayor libertad, y las advertencias respecto de la economía, decía que “no era cierto que si abría la cuarentena” la economía iba a ir mejor porque la gente por miedo no quería ir a los comercios.

Tiene que explicar ahora, con récord de casos, por qué decidió finalmente flexibilizar la cuarentena y directamente dejar de hablar de la cuestión sanitaria.

Y, de paso, también podría explicar porque cuando la Ciudad de Buenos Aires abre los bares con mesas afuera, los casos registrados bajan, en lugar de subir.

También nos decía el presidente que la estrategia sueca era un fracaso, y que si

Argentina hacía lo que ellos, entonces íbamos a tener 13.000 muertes. Que el número de muertes totales en el país hoy sea 20.600 no es un buen dato para comparar. Pero el día que el presidente hizo la comparación teníamos el 1,7% de muertos por millón de los suecos. Hoy tenemos el 78,0 % (455 /583). La brecha se achica a pasos vertiginosos. Tan vertiginosos como el fracaso sanitario y económico.

Un último punto que también advirtió Hayek fue el deterioro de la propia democracia. En el capítulo 5, Planificación y Democracia, escribió:

*“La incapacidad de las asambleas democráticas para llevar a término lo que parece ser un claro mandato del pueblo causará, inevitablemente, insatisfacción en cuanto a las instituciones democráticas mismas. Los parlamentos comienzan a ser mirados como ineficaces tertulias... [Y] Crece el convencimiento de que la dirección tiene que quedar “afuera de la política” y colocarse en manos de expertos”*

La descripción de Hayek luce perfectamente aplicable a la Argentina, donde las decisiones las tomó un conjunto de miembros del poder ejecutivo asesorado por “expertos epidemiólogos”, de lo cual se derivó el mote de “Infectadura” para describir al régimen político del momento.

### ***La solución liberal***

¿Qué hacer entonces? Ya a fines de marzo advertimos que, dadas las características del virus -que afecta desproporcionadamente a las personas de mayor edad- el confinamiento total era una respuesta excesivamente costosa. Unas semanas después, ya era evidente que “nos habíamos pasado de rosca” y que estábamos exagerando demasiado.

Es que como decíamos antes, para un virus que contagió al 0,5% de la población y se cobró la vida de 0,014%, estábamos condenado al restante 99,98% de la población a vivir una vida de encierro. Y aquí quedaba claro que no era “vida o economía” sino “salvar la vida de algunos a costa de destruir la de otros”.

Entonces para pensar en una estrategia liberal habría que imaginarse qué hubiese pasado si el gobierno “no hacía nada”. En ese caso, nada iba a impedir que:

1. Los médicos alertaran de la situación.

2. Los medios difundieran información sobre cómo prevenir el virus.
3. Los sistemas sanitarios privados se preparasen para recibir un muy elevado número de consultas y casos.
4. Las personas tomaran las precauciones del caso, por propio interés.
5. Cerrarán algunas actividades consideradas de alto riesgo de contagio (reuniones masivas, partidos de fútbol, teatros cerrados), también por interés propio.

Y, como siempre, habría que esperar un tiempo para que un laboratorio, también por fines de lucro, desarrollara una vacuna.

Ahora si incluimos al gobierno, por supuesto que podríamos añadir:

1. Mayor inversión en el sistema público de salud, reduciendo gasto en otras partidas.
2. Algún programa de difusión masiva de información de prevención.
3. Una sugerencia dirigida especialmente a la población de riesgo de quedarse en su casa.

Como se ve, no recomiendo en este caso ni siquiera obligar al uso del barbijo. ni la realización de una cuarentena por corta duración. Aunque, claro, estoy dispuesto a aceptar que esas intromisiones son mucho menos graves que la “cuarentena más larga del mundo”.

La estrategia entonces podría resumirse en “estimados ciudadanos, hay una pandemia y hay que cuidarse, pero la vida sigue adelante”. No restringimos la libertad de nadie, salvo que veamos algún acto de deliberado ataque y contagio sobre terceros.

En este caso todos tendrían la libertad de salir, trabajar, viajar, y cada uno sería responsable de sí mismo, evitando caer en el Camino de Servidumbre.

### ***Última objeción***

Ahora bien, se podría argumentar que esta libertad de algunos limita la libertad de otros. Se daría esto en el caso de la libertad de los jóvenes (con bajo riesgo de muerte) que restringiría la de los viejos (con mayor riesgo), porque amenazaría su bienestar físico. Así, la libertad de unos haría que otros, por querer evitar el contagio, no tuvieran otra alternativa más que quedarse en su casa.

Y obviamente que con personas extremadamente adversas al riesgo este puede ser el caso.

Pero:

En primer lugar, la alternativa de la cuarentena centralmente dirigida implica trasladar esa aversión al riesgo, de manera forzada, a toda la población. En segundo, esa persona aún puede salir de su casa, usar barbijo, máscaras, y mantenerse a distancia de los demás -reduciendo así el riesgo de contagiarse.

Por eso decimos que no es lo mismo un joven que está tomándose una cerveza o esperando el colectivo, que un ladrón, o un asesino, que salen a la calle con la expresa decisión de vulnerar un derecho de tercero.

Para concluir, a la luz de los hechos y del texto analizado, vemos que la pandemia que llevó a las cuarentenas extensas en casi todos los países del mundo son un ejemplo de cómo las sociedades pueden seguir el “Camino de Servidumbre” que Hayek definió tan bien hace más de 70 años.

Esperemos que más allá del gran costo, hayamos aprendido la lección y nunca volvamos a repetir un error como este.

## DEBATES EN TV SOBRE LA CUARENTENA

Aquí encontrarás una lista de links a apariciones mías en TV discutiendo sobre la economía en medio de la cuarentena.

26 de marzo de 2020: “Las consecuencias económicas de la cuarentena son enormes”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=l4KHjihVvRo>

9 de abril de 2020: “Extender la cuarentena es irresponsable”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=9N3vgHX\\_0CI&t=47s](https://www.youtube.com/watch?v=9N3vgHX_0CI&t=47s)

15 de abril de 2020: “Iván Carrino y Roberto Cachanosky en Intratables”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=i62SeCHIn\\_I&t=19s](https://www.youtube.com/watch?v=i62SeCHIn_I&t=19s)

16 de abril de 2020: “Coronavirus y Cuarentena - El gobierno no tiene que empeorar las cosas”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=6lzB3xl4RkM>

26 de abril de 2020: “Iván Carrino en América Noticias (con tenso momento final)”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=XGSOe1w-BKs&t=202s>

1 de mayo de 2020: “Martín Tetaz e Iván Carrino: La pandemia y la economía”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=H7aOK1ipBMM>

9 de mayo de 2020: “Flexibilizan la cuarentena - Caliente debate en Intratables”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=Ds2suXW2ErY>

17 de junio de 2020: “Iván Carrino contra la cuarentena en Crónica TV”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=4WcRWI2MAcE>

16 de julio de 2020: “Iván Carrino en Crónica al Mediodía - Cuarentena y Economía”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=S-UuK6G7ew>

21 de julio de 2020: “Iván Carrino en Intratables. Debate con Hernán Letcher”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=NuIo39myFhw>

25 de septiembre de 2020: “Estoy cansado de discutir siempre las mismas pavadas”:  
<https://www.youtube.com/watch?v=k5hRUanS55U&t=699s>

# DIARIO DE LA CUARENTENA